



Cine

# Reflexiones desde el Festival de Cine Venezolano

Rafael Duarte\*

Del 14 al 20 de junio del presente año se llevó a cabo, en la ciudad de Caracas, el xv Festival de Cine de Venezuela, un evento que, por primera vez en su historia, se celebró fuera de las montañas andinas.

Nuevamente, y contra todo pronóstico, se realizó una edición más del Festival de Cine Venezolano organizado por la Fundación para el Desarrollo de las Artes y la Cultura (Fundearc) y celebrado en los espacios del Trasncho Cultural. Presentó un total de trece películas en competencia, entre las que estuvieron presentes: *Amnesia* de Gabriel Ng; *Arpón* de Tom Espinoza; *CanCIÓN de las sombras* de Roque Zambrano; *Cumbres borrascosas* de Tony Rodríguez; *Historias de Atacama* de Leonard Zelig; *Historias pequeñas* de Rafael Marziano; *Jazmines de Lídice* de Rubén Sierra; *La jaula* de José Salavarría; *La noche de dos lunas* de Miguel Ferrari; *Operación Orión* de Rubén Hernández Ramón; *Parque Central* de Luis Alberto Lamata; *Peleador nocturno* de Mario Pagano; *Voy por ti* de Carmen La Roche y *Yo imposible* de Patricia Ortega.

Entre los miembros del jurado estuvieron los periodistas Juan Antonio González, Alexandra Cariani, el productor Pedro Mezquita y los cineastas Geyka Urdaneta y Luis Rodríguez, quienes dieron como ganadora, en la categoría mejor película, a *Historias pequeñas*, un film que muestra desde la ironía, cinco relatos en torno a los sucesos ocurridos durante el intento de golpe de Estado contra Hugo Chávez en el 2002.

## EL OTRO FESTIVAL

Mientras en Caracas se desarrollaba el Festival de Cine, en Mérida y en el resto de las ciudades del país, el festival era otro. De nuevo aparecían entre las repetidas obras la falta de medicamentos, los cortes eléctricos, las fallas en los servicios de telefonía, televisión por cable e Internet y, por si fuera poco, se exhibía en una suerte de *re-make*, la escasez de agua, gasolina y gas.

Este año las escenas han sido dramáticas. En las carreteras andinas eventualmente se ven autos varados sin gasolina esperando a ser auxiliados, mientras que en las pocas estaciones donde hay combustible se observan funcionarios castrenses asignando, recelosamente, solo treinta litros para aligerar las kilométricas colas, que parecieran no terminar.

Desafortunadamente, lo anterior no es una secuencia de ficción, sino que es parte de la dura realidad. De hecho, en pueblos como Zea, Santa Cruz, Bailadores y Tovar, los residentes pasan al menos quince días en cola para abastecerse de combustible, aun cuando en las estaciones solo ingresan vehículos que poseen chip. Sin embargo, en el mercado negro siempre hay solución; el litro se transa entre dos y tres dólares.

Mientras estas escenas se van desarrollando en las carreteras, en los caseríos de la mayoría de los pueblos andinos se dejan ver las improvisadas chimeneas

que lanzan extensas columnas de humo, como si se viviera en el siglo XVIII, porque en el país petrolero tampoco hay gas. Y es que es tanta la ironía de esta realidad, que quien tiene cocina eléctrica, ruega para que no se vaya la electricidad.

Esta situación que se ha profundizado mucho más, luego del apagón del pasado 7 de marzo, está repercutiendo directamente en los servicios de telefonía, televisión por cable e Internet. Los cortes, que en promedio superan las ocho horas diarias, hacen que existan zonas muertas, donde no puede establecerse ningún tipo de comunicación, dándose una suerte de “aislamiento” que, intencional o no, irrumpe el quehacer social.

La postal de los andes venezolanos está cambiando, como en definitiva está cambiando la representación de un país. Hoy las calles comienzan a verse vacías y los comercios y los campos ya se suman a una lenta paralización; pareciera que se vive en un territorio de nadie, en una zona de miedo, en un festival de acostumbramiento y desesperanza, donde solo queda el recuerdo de otra realidad.

En Caracas, el xv Festival de Cine Venezolano cerraba con el reconocimiento de *Pequeñas historias*, acompañada por el film *Yo Imposible*, que sería la ganadora de la noche al conseguir los premios: Mejor Dirección, Mejor Actriz, Mejor Guion y Mejor Casting, quedando *Jazmines*

de *Lídice* como la Mejor Opera Prima.

#### LA CRÍTICA AL FESTIVAL

El festival no fue como se pensó. Desde el comienzo hubo desinformación y lo poco que se pudo conocer fue a través de algunas notas de prensa que hicieran ciertos portales web donde se informó del cambio del festival de cine a la ciudad de Caracas, debido a los problemas de combustible y electricidad que había en Mérida.

De hecho, la página del festival no funcionó y, para sorpresa de todos, al final de la celebración no hubo premio de prensa, ni premio del público. Algunos críticos de cine, como Sergio Monsalve y Pablo Gamba, hicieron el reclamo a través de las redes sociales, señalando que además no hubo acreditaciones para reporteros de medios.

Si bien el trabajo de Karina Gómez —organizadora del festival—, era mantener vivo el evento —y lo hizo—, hubo una molestia en la comunidad de participantes porque además de los problemas de organización se eliminó el concurso *Cine Átomo*, una competencia en la que participan cortometrajes universitarios.

Lo más lamentable fue conocer que no hubo apoyo del Centro Nacional Autónomo de Cinematografía (CNAC), y saber que entre los portales oficiales del Gobierno solo se reseñaron las películas que se hicieron con el presupuesto de la Villa del Cine, dejando de lado el resto de las producciones de cine independiente.

Quienes estamos en Venezuela sabemos lo difícil que es planificar. En un país tan inestable y convulso como el nuestro, proyectarnos no es una tarea fácil. Sabemos que realizar un festival de cine en Venezuela es una tarea titánica, pero más titánico y dramático aún se ha vuelto el derecho a vivir con calidad.

#### FOTOGRAMA FINAL

La dura crisis política, económica y social nos está cambiando a todos abruptamente, y en ese sentido están cambiando nuestros espacios, proyectos e historias de vida. Se está abriendo una brecha socio-simbólica, entre “los que pueden” y “no pueden” sobrevivir en Venezuela, así como en quienes se ven “obligados” a emigrar.

La comunidad internacional sabe que el problema social de Venezuela ya no es solo un asunto de 30 millones de venezolanos, sino que ahora es el problema de Suramérica, que ha tenido que repensar sus políticas ante el creciente flujo migratorio, pues se está comprometiendo sigilosamente el futuro de la región.

Que se haya realizado el Festival de Cine de Venezuela en Caracas es una muestra de cómo está el interior del país, donde poco a poco sus ciudadanos, invisibilizados y ajenos de sí mismos, van perdiendo identidad.

Y mientras los aplausos cerraban la premiación —entre pocas luces— y con alfombra roja, llegaba Bachelet. Juan Guaidó a través de Twitter ya no usa la etiqueta *vamos bien* y, en paralelo, sigue gobernando el país.

Con la ilusión de volver a Mérida, cerró el xv Festival de Cine Venezolano, relatando pequeñas historias, aun cuando no se traduzcan al ruso y al mandarín.

\* Crítico de cine.



DIARIO LA CALLE